

MARTIRIO EN NUEVA YORK

Uno tiene delante a Martirio y es cosa que no puede dejarle indiferente, aunque sea ella, Isabel Quiñones, en su real persona, a quien verdaderamente tiene delante y no haya marca de pei-neta, ni de mantilla, ni sombra de gafas de sol.

O sea, que uno tiene delante de sí a Martirio para ser hablado acerca de su nuevo disco en el que el jazz tiene papel de coprotagonista, lo que ya va siendo habitual. Será porque a la cantora nada le es ajeno, el jazz lo es todavía menos y eso desde los tiempos en que andaba con Chano Domínguez, su alter ego, con el que ha cantado in extenso y grabado un par de discos, sobre todo aquel *Coplas de madrugada* que, todavía, hay quien no ha descubierto. Y no sólo con Chano, que también tiene grabado Martirio sus canciones con Perico Sambeat, Javier Colina y Guillermo McGill.

Martirio ha estado en Nueva York, el pasado mes de mayo, lo que ya es cosa notable porque nunca había estado en esa ciudad. Y allí grabó el disco de marras, en la compañía de distinguidos intérpretes de jazz, siguiendo una tradición del llamado *bolero-filin*, género de canción, una forma de decir la canción más bien- que se inauguró, allá por los años cuarenta, en Cuba.^(*)

La idea: cantar en romance con acompañamiento de jazz; acaso, una vuelta a los orígenes del *filin* cuando quienes lo interpretaban eran expertos en ambos géneros: la música cubana y el jazz.

MARTIRIO EN PRIMAVERA

Claro está que Martirio ha visitado con frecuencia el género, conoce a quienes lo cultivan y lo ha interpretado de largo y extenso en su carrera, a su modo. Y de eso se trataba; de volver sobre el asunto desde una perspectiva diferente, con músicos de jazz de primera categoría, buscando un repertorio en el que se huyera de lo consabido a favor de otras piezas más recoletas y más en sintonía con la sensibilidad de la artista.

Adviértase ahora de la importancia que el *filin* otorga al texto, parecido a lo que ocurre en el tango y el blues y tan próximo a quien se ha distinguido, preci-

Martirio

En primera persona

Es ella y no hay nadie que se le parezca. Martirio -genio y figura- ha querido poner su voz a doce clásicos en la penumbra del *filin* en la compañía de algunos de los intérpretes de jazz más en forma del momento. *Primavera en Nueva York* (Sony BMG-Calle 54) es un disco sorprendente y distinto.

samente, por la maña que se da en decir las letras. Lo suyo es un cantar vivido en primera persona y, en esto, la cantora es tajante, que si fuera de otro modo, no podría cantar estas canciones ni ningunas otras.

LAS ESTACIONES DEL AMOR

Queda claro que *Primavera en Nueva York* no se coció en una hora. Primero fue la ocurrencia de Nat Chediak, el autor del *Diccionario del Jazz Latino*, colaborador habitual de Fernando Trueba en sus recurrentes incursiones por las tierras de la latinidad y el mestizaje y un rendido admirador de Martirio desde que la escuchó cantar en la ciudad de Miami.

Hubo acuerdo y un tiempo que siguió a continuación para que la otra y el uno, Isabel y Nat, se entretuvieran desenterrando repertorio e intercambiándolo de un extremo al otro del océano; música escogida, poco frecuentada, apenas conocida fuera del ámbito de los *connoisseurs*. Piezas de José Antonio Méndez, Mercedes Fernández, René Tuset, Mario Fernández Porta, Frank Domínguez (formidable pianista amén de notable creador dentro del *filin*), José Félix Reina, Marta Valdés, Ela O'Farrill, Silvia Rexach, Juan Bruno Tarraza y Níco Rojas. Y los títulos: *Ese sentimiento que se llama amor*, *No puedo callar*, *Primera lluvia*, *Qué me importa...*

Con esto, la cantante y el futuro productor fueron dando forma a un temario que debía responder al deseo expresado por la primera de dotar al disco de

un sentido unitario, lo que es norma en su trabajo. En este caso puede hablarse de un recorrido a través del ciclo de las estaciones del amor, desde su gozoso surgir al crepúsculo y el renacer. "Son doce grandes boleros que parecen formar una sola canción. Cuatro estaciones, doce meses, doce compases como en el blues y la soleá, doce horas de las manillas del reloj del romance".

La elección del acompañamiento corrió a cargo del propio Chediak. Kenny Drew Jr. (p), George Mraz (b) y Dafnis Prieto (bat); y, como invitados, Paquito D'Rivera (sa), Houston Person (st) y Claudio Roditi (tp). Músicos de categoría y caché -el lector de *CDJ* les conoce sobradamente- aunque (alguno) esté poco habituado a este tipo de música. Pretendiendo ponerles en situación, se estipuló que Martirio realizara una primera interpretación sumaria de las doce canciones acompañada a la guitarra por su hijo (Raúl Rodríguez) y eso fue lo primero que escucharon. Luego vino el viaje a Nueva York y el encuentro; el compartir un mismo espacio, separados por paneles aislantes, pero juntos en lo que importa. Martirio, tan desnuda, tan lejos de todo; cantando como se canta y se toca el jazz, en vivo, en directo y sin red; sintiéndose como un instrumentista más, aunque sin improvisar.

Martirio dice no sentir ninguna necesidad de ello y ya habrá tiempo para que le coja el gusto al asunto, si es que hace falta.

Y es Martirio la que insiste en que siempre fue uno de ellos y no pretendió ser otra cosa.

MARTIRIO EN OTOÑO

Raro encontrarse con quien no reniega de su pasado y lo reivindica a la que puede. Que fue ella quien se arrancó con una forma distinta de cantar las canciones de siempre y otras que no eran las de siempre; y lo hizo antes que nadie, antes que los nuevos flamencos y que su admirada (el sentimiento es recíproco) Concha Buika; y de todo esto hace veinte años, quizá más.

Ahora ve la luz *Primavera en Nueva York* -ya habrá tiempo para los análisis críticos- y está Martirio, tan flamenca y tan jazzista, un poco Chet Baker y otro poco Shirley Horn y Morgana King, sus ídolos del jazz, cantores los tres de voz queda y sentir profundo. Siente su autora no poder enseñárselo a muchos de los autores de las canciones incluidas en el disco, a los que conoció y fallecieron entre tanto. Ellos nunca escucharán el disco. Por fortuna, otros sí lo hemos hecho. ●

Nota

(*) "música hecha por ejecutantes que conocían y adaptaron los estilos de Lester Young, Art Tatum y Coleman Hawkins" (Osmany Paredes); "no intente nadie dar una definición de qué es el *flamenco*. Ponerse a buscar lo que han dicho de él investigadores, musicólogos y sus propios protagonistas es interesantísimo; hay tantas definiciones que no hay definiciones" (Josefina Ortega).

DISCOGRAFÍA SELECTA

- 1986: Estoy mala (Nuevos Medios)
- 1991: La bola de la vida del amor (Sony-52 PM Karonte)
- 1994: He visto color por sevillanas (BMG Ariola)
- 1996: Coplas de madrugada (52 PM Karonte)
- 1999: Flor de piel. Cantes de la otra orilla (52 PM Karonte)
- 2001: Mucho corazón (52 PM Karonte)
- 2004: Acoplados (RTVE-Karonte)
- 2006: Primavera en Nueva York (Sony BMG-Calle 54)